



Maccioni, Laura y Amandine Guillard. "Quitar/tomar la palabra: censura, prohibición y clandestinidad en la literatura y la edición".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2022, vol. 11, n° 24, pp. 4-8.

## Quitar/tomar la palabra: censura, prohibición y clandestinidad en la literatura y la edición

Take away/take the word: censorship, prohibition and secrecy in literature and publishing

Laura Maccioni<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0002-9635-2240

Amandine Guillard<sup>2</sup>

ORCID: 0000-0002-0990-6488

Recibido: 08/06/2020 || Aprobado: 05/10/2020 || Publicado: 21/03/2022

**S**i quitar o tomar la palabra parecen nombrar operaciones que remiten a la privación de los medios de expresión o, por el contrario, a su acceso, el título de este dossier ha preferido poner una barra antes que una conjunción disyuntiva entre estos dos verbos. Ciertas teorizaciones acerca del funcionamiento de las relaciones entre poder y discurso fundan esa decisión. En el campo de la historia de los saberes, Michel Foucault ha mostrado, por ejemplo, los modos en que la represión o censura de la sexualidad, lejos de silenciarla, ha sido un mecanismo de incitación y multiplicación de instancias institucionales para hablar de ella, dando lugar, entre otras formas de expresión, a una "literatura escandalosa" que tuvo en Sade uno de sus exponentes más sofisticados (Foucault 30). Los estudios poscoloniales, por su parte, han encontrado en distintos registros de las culturas indígenas, particularmente en relatos orales, los signos de una resistencia a la dominación que tuvo su instrumento privilegiado en la letra, reproductora del orden colonial a través de la escritura (Cornejo Polar; Mignolo). Las investigaciones en torno a genocidios, etnocidios o violencia del terrorismo de Estado, han puesto en evidencia los múltiples modos en que, ante las permanentes formas de olvido y discriminación institucional, la memoria de las víctimas "es reivindicada como historia por

<sup>1</sup> Phd. In Spanish Literature (University of Maryland) y Mg. en Sociología de la Cultura (IDAES, UNSAM). Investigadora Adjunta de CONICET en el Instituto de estudios en comunicación, expresiones y tecnologías (CONICET-Universidad Nacional de Córdoba). Contacto: [lmaccioni@unc.edu.ar](mailto:lmaccioni@unc.edu.ar)

<sup>2</sup> Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba, Magister en Letras y Artes por la Universidad de Poitiers (Francia), sus investigaciones se orientan hacia las formas alternativas de testimoniar en las cárceles dictatoriales en los años 70-80 en Argentina. Contacto: [amandine.guillard@hotmail.fr](mailto:amandine.guillard@hotmail.fr)



quienes no tuvieron derecho a la Historia” (Da Silva 3), dando lugar a un trabajo de construcción de las formas de una enunciación propia, a un “trabajo de la memoria” (Jelin) que abarca desde el testimonio hasta la ficción literaria. También los estudios de los archivos de los regímenes totalitarios y las dictaduras han podido comprobar que “las líneas de fuga, los hoyos negros del poder son innumerables, en toda sociedad y circunstancia, aun en los totalitarismos más uniformemente establecidos” (Calveiro 24), revelando la existencia de documentos conservados en secreto, en espera de tiempos más seguros para exponer su contenido, o producidos clandestinamente para su distribución a través de circuitos alternativos (Didi-Huberman).

Confirmando estas evidencias, los trabajos que forman parte de este dossier muestran, desde diversas perspectivas, esa coexistencia ineludible entre el acto de quitar y de tomar la palabra que está en el núcleo de la relación entre poder y discurso. En lo inevitable de esa relación reside la paradoja de censuras y prohibiciones: la razón de su existencia es, precisamente, su probada ineficacia.

El artículo de Paula Simón “Asumir la palabra en el pasado y en el presente. Reflexiones en torno a la autocensura en las cartas carcelarias clandestinas de la Unidad Penitenciaria 1 de Córdoba (1976-1979)” deja a la vista ese fracaso. Su estudio sobre las cartas que, durante un período de tres años de incomunicación absoluta, enviaron y recibieron clandestinamente los/as presos/as políticos/as encarcelados/as en la UP1 durante la última dictadura cívico-militar argentina, revela de qué manera los/as detenidos/as crearon un ingenioso sistema para seguir en contacto con sus familiares que, en jerga carcelaria, llamaron “la paloma”. Junto a Fernando Reati, Simón logra sacar a la luz esas cartas clandestinas, marcadas por la autocensura y el miedo, a través de entrevistas a sus remitentes. Con ellas construye un archivo que deja registro del horror de lo vivido, pero también de la voluntad de dejar testimonio, tanto en el momento de escritura de la carta, haciendo llegar noticias a los propios familiares, como en el presente, sacándolas a la luz pública.

El tema del archivo atraviesa también otros de los ensayos aquí publicados. El texto de Martín Villagarcía “Rastros de censura en el Archivo de Manuel Puig”, realiza una lectura de los materiales conservados cuidadosamente por el propio Puig a lo largo de una vida signada por el exilio y la hostilidad a su obra. En ese archivo personal, el autor de *Boquitas pintadas* fue guardando manuscritos, versiones originales y entrevistas a los medios que dan cuenta no solo de los permanentes episodios de censura y prohibición que sufrieron sus libros bajo el gobierno militar en Argentina o la dictadura de Franco en España, sino también de un rechazo a algunos de sus textos en el que coincidieron, paradójicamente, la homofobia de la izquierda y la militancia gay.

Otro archivo, el de Julio Cortázar, es el que examina Lisandro Relva en “Ficción, periodismo y resistencia: Julio Cortázar y el proyecto editorial *Sin Censura*”. Su artículo propone examinar “las formas múltiples de intervención política de la escritura cortazariana” durante los años de plomo en Argentina y otros países de Latinoamérica, tomando como casos el periódico de distribución clandestina *Sin Censura* –de cuyo comité de redacción participó el propio Cortázar– y dos cuentos de su autoría, publicados en el censurado *Queremos tanto a Glenda* (1980). En el ensamblaje heterogéneo entre prensa, ficción y denuncia que caracteriza a estos textos, Relva halla una singular “política del disenso” que habría permitido al autor de *Rayuela* encontrar una manera de rasgar el orden de la representación para incidir en la configuración de lo real sin incurrir en la subordinación de lo estético a lo político o a la inversa.

También Rossana Nofal recupera textos que trabajan con archivos, leyendo en paralelo la *Carta de despedida a los mexicanos* de Fray Servando Teresa de Mier, y la novela de Reinaldo Arenas *El mundo alucinante*. En su artículo “Las experiencias del cautiverio y las derivas del editor. Las divergencias del corpus entre Fray Servando Teresa de Mier y la construcción de Reinaldo Arenas”, Nofal sigue el rastro de una escritura que, para narrar la

experiencia de la persecución y el presidio político, convierte al sobreviviente en editor de sus propias memorias, complejizando el género testimonial.

Otro conjunto de trabajos da cuenta de los modos en que, aquello que ha sido desplazado de los lugares de enunciación pública, encuentra en el espacio de la literatura la forma de decirse. El artículo “Poesía y Derechos Humanos en la Argentina de los Noventa: la antología *El lenguaje de un gesto* (1993)”, de Emiliano Tavernini, recupera la experiencia de los Talleres Creativos Integrales organizados por el Movimiento Solidario de Salud Mental, de los que participaron hijos e hijas de desaparecidos durante la última dictadura militar. Esos talleres, cuyo objetivo fue crear una instancia grupal para la socialización y elaboración terapéutica del trauma, apelaron al juego y al arte como herramientas de producción simbólica. El autor se detiene especialmente en una antología de textos poéticos producidos por los jóvenes participantes durante los años 1991 y 1992, y lee en ellos la apertura de “vectores de memoria” que permitieron contrarrestar el pacto social denegatorio que se impuso en la década del ‘90, según el cual el trauma del genocidio era un asunto privado, cuya tramitación correspondía a las víctimas.

Pese a la diferencia de sus objetos de análisis, los artículos de Amandine Guillard y de Ana María Casas Olcoz establecen un diálogo inesperado: a ambas les interesa dar cuenta de dos figuras cuya representación en los procesos de construcción de la memoria reciente en Argentina y en España ha quedado relegada a una zona marginal –“paratópica”, dice Casas Olcoz– teñida de implícitos y silencios. En su trabajo “Más allá del silencio... la estigmatización del sobreviviente y sus consecuencias en la visibilización de la producción artística carcelaria”, Guillard pone el foco en la figura del sobreviviente al horror de los campos clandestinos de detención en la literatura posdictatorial, y constata los modos en que esa sobrevivida lo convierte en sospechoso de haber traicionado a sus propios compañeros muertos o desaparecidos. Desde una crítica a ese campo de “binarismos estigmatizantes” donde el desaparecido y el sobreviviente terminan por ocupar los lugares de héroe y de traidor respectivamente, la autora rescata la poesía que los sobrevivientes escribieron durante su cautiverio y llevaron consigo cuando lograron salir, conservándola hasta hoy. Su estigmatización, concluye Guillard, sería una de las razones por las cuales ese archivo no ha sido reconocido y valorado apropiadamente, tanto desde la literatura como desde las políticas públicas de memoria.

Por su parte, el artículo “Ceder la palabra al perpetrador irredento de la guerra civil española. Enunciación paratópica en *Hombre sin nombre* (2006) de Suso de Toro”, aborda una de las pocas novelas españolas en que es posible escuchar una voz que ha sido empujada a la marginalidad en los procesos de recuperación de la memoria histórica de la guerra civil: la de la aberrante figura de los asesinos y torturadores que, hasta hoy, siguen reivindicando su convicción fascista y su pasado de victimario. Para Casas Olcoz, esta novela cuyo protagonista es un militar falangista orgulloso de las atrocidades por él cometidas durante la guerra civil, tiene el valor de desarmar los discursos conciliadores que se impusieron en la transición; discursos que, al estar centrados en la identificación con la figura de la víctima, despolitizan el pasado e impiden construir una mirada crítica. Al sacar la voz del victimario del ostracismo al que ha sido relegada, de Toro estaría afirmando, dice la autora, que los descendientes de las víctimas y de los verdugos tienen no solo el derecho sino también el *deber* de conocer el pasado.

Finalmente, dos artículos abordan la difícil relación entre literatura y Estado en Cuba. El trabajo de Rocío Fernández ofrece una lectura en contrapunto de dos textos de Heberto Padilla. Por un lado, *Fuera del juego* (1968) –poemario que, tras ganar concurso de poesía, es publicado con una advertencia de la UNEAC en la que se alerta al lector acerca de su carácter contrarrevolucionario, episodio que estaría en los prolegómenos del tristemente célebre “caso Padilla”–. Por otro lado, su libro de memorias escrito en el exilio, titulado *La mala memoria* (1989). A Fernández le interesa examinar el significado de una anécdota que Padilla cuenta en este último libro: se trata de un acto público realizado antes del triunfo de la revolución, en el

que Fidel Castro pronuncia un discurso saturado de fragmentos enteros pertenecientes a textos de José Martí, sin que el público reconozca ese uso de la palabra ajena. La autora detecta allí algo que Padilla descubre tempranamente: detrás de la voz del líder no está Martí, sino su desmaterialización por medio de una operación *à la Pierre Menard*, esto es, por medio de una repetición de textos martianos que entran a funcionar en un discurso pronunciado con los tonos encendidos de la oratoria política de Castro, produciendo como resultado la voz de la Revolución. Frente a ese artilugio que consiste en la apropiación de la palabra ajena para construir y hacer escuchar la voz propia, la autora pone al descubierto una operación similar pero en *Fuera de juego* y efectuada ahora por el propio poeta: lo que hace Padilla allí, sostiene Fernández, es poner en evidencia el funcionamiento de la lengua de la Revolución, a la que arruina y vacía haciéndola repetir sus propias consignas ya cristalizadas en los poemas, dejando expuesto, con esa repetición, que ya no producen efecto alguno.

Por último, el artículo de Laura Maccioni “Un mundo allá afuera”: notas para una lectura de dos revistas digitales cubanas” se suma al análisis de la conflictiva relación entre literatura y política en Cuba, pero en un contexto diferente: el de la primera década del siglo XXI. Se trata de una etapa de profundas transformaciones en la isla, no solo debido a las medidas de apertura económica que fue adoptando el Estado tras el derrumbe de la URSS, sino también al acceso creciente a productos de la industria cultural global que, pese a las políticas establecidas por el Ministerio de Cultura, no dejaron de ingresar a través de circuitos ilegales. En ese marco, la autora estudia dos revistas digitales creadas por jóvenes escritores, que se distribuyen clandestinamente a través de correos electrónicos y pendrives. Maccioni se focaliza en los numerosos artículos de esos *e-zines* que, desde distintas perspectivas, encuentran en nociones tales como frontera, circulación o desterritorialización claves privilegiadas para pensar la inscripción de Cuba en el mapa del mundo global. La pregunta por esta inscripción, dice la autora, remite a un conjunto de cuestiones que esos artículos tratan insistentemente: las marcas del consumo de la industria cultural internacional en la cultura de los jóvenes, la apertura hacia textos y autores de la literatura angloamericana contemporánea y la reivindicación del acto de leer como escape a todo intento de fijación del sentido, antes que como reproducción de lo que las instituciones establecen como el canon nacional.

Los lectores de este dossier encontrarán aquí una invitación a analizar alguno de los efectos de eso que John M. Coetzee llamó la “pasión por silenciar” (Coetzee), cuestión que, sostenemos, hoy resulta más relevante que nunca ante el preocupante ascenso de las nuevas derechas en nuestro continente, las luchas por la construcción de la memoria del terrorismo de Estado y las sofisticadas formas de regulación de los discursos que imponen las sociedades de control. En este contexto, resulta fundamental visibilizar, poner en valor y construir un archivo de las producciones, que, desafiando la adversidad de esas condiciones en el presente o en el pasado, encuentran la manera de burlar los mecanismos de prohibición y censura, dando prueba de las múltiples formas micropolíticas que asume la resistencia.

## Obras citadas

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue, 2006.

Coetzee, John M. *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión por silenciar*. Debolsillo, 2014

Cornejo Polar, Arturo. *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Horizonte, 1994.

Da Silva Catela, Ludmila. “Pasados en conflictos”. *Debates*, 2010, pp. 2-9.

Didi-Huberman, Georges. *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Paidós, 2004.

Foucault, Michel. *La voluntad de saber. Siglo XXI*, 2007.

Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo, 2010.

Orlandi Puccinelli, Eni. *As formas do silêncio: no movimento dos sentidos*. Editora da Unicamp, 1995.